



Lectio Divina

Evangelio de la **Procesión de las Palmas** | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Un Rey humilde y pacífico

MC 11, 1-10 |

«*Bendito el que viene en nombre del Señor*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

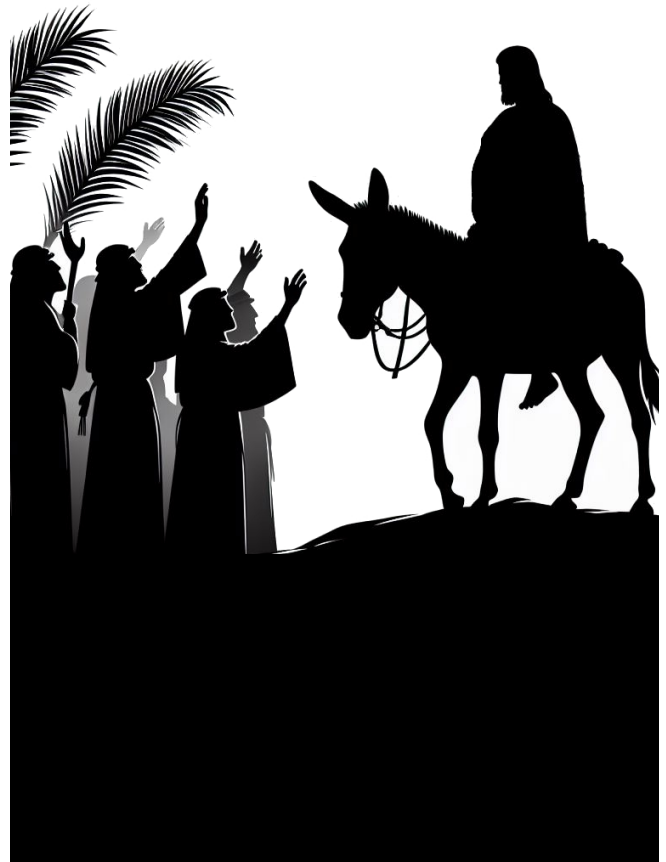
«Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto"».

Fueron y encontraron el borrico en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

«¿Por qué tenéis que desatar el borrico?»

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el pollino, le echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban:

«Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas!»



Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Hay expectativas por parte de la gente de Jerusalén acerca del profeta de Galilea. Han oído hablar de él, de sus milagros y también de su manera nueva de hablar, no como los escribas y fariseos. ¿Será éste el Mesías?, se preguntan algunos. ¿Cómo van a reaccionar las autoridades de Jerusalén?, comentan otros.

Jesús, sabiendo esto, y sabiendo que en Jerusalén le espera la muerte, quiere ser él el que tome la iniciativa ante los acontecimientos, no quiere perder la libertad que hasta ahora ha mostrado como maestro. Jesús mismo ya ha anunciado a sus discípulos tres veces que suben a Jerusalén en donde va a ser condenado a muerte. Jesús procura en todo momento mostrarse como maestro controlando



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

En la meditación vamos a acompañar a Jesús como rey entrando en Jerusalén. Elegimos estar entre los más pequeños, los que no cuentan. Pero no nos quedamos como meros espectadores sino que nos unimos con una alabanza que sale de nuestro corazón. Alabamos a Jesús como rey sintiéndonos necesitados de su salvación.

La alabanza es la respuesta natural y espontánea de quien se siente salvado y lo agradece. Aquellos hombres y mujeres que alababan a Dios por Jesús se sentían realmente confiados en él como salvador y maestro, pues habían encontrado en sus obras y en sus enseñanzas al Dios vivo que busca salvarnos. Alabar es invocar su misericordia sintiéndonos necesitados, y agradecer su

los acontecimientos y procurando que sus discípulos no se dejen llevar ni se dispersen. En este evangelio es Jesús el que decide cómo quiere entrar en Jerusalén, de manera que su entrada sea un signo de cómo él quiere mostrarse como rey y Mesías. La imagen de Jesús sobre un pollino recuerda las palabras del profeta Zacarías (9, 9), quien anunció a Jerusalén la venida de un Mesías humilde y pacífico, defensor de los pobres y desvalidos, de aquellos que no tienen «rey» que les defienda. Sabemos que había en aquellos entonces varias imágenes de cómo debía venir el Mesías, y Jesús hace recordar en estos momentos la imagen que había anunciado este profeta tan vinculado a la ciudad de Jerusalén

Tenemos que imaginarnos esta escena de Jesús entrando, no aclamado por mucha gente, sino por unos cuantos que han corrido la voz entre la gente más pobre y sencilla. Los que acompañaron a Jesús aquel primer Domingo de Ramos expresaron la confianza en la misericordia de Dios en una alabanza espontánea en donde el grito se volvió canto. Y parece ser que lo que ocurrió fue muy comentado y llegó a los oídos de casi todos los que se encontraban en Jerusalén en aquellos días.

salvación. Es la manera de rezar que encontramos en muchos de los salmos.

Tenemos que llevar la alabanza a nuestra oración y a nuestra vida. Aprender a alabar es aprender a abrir nuestros corazones a la obra de Dios y a su misericordia. Alabar y bendecir a Dios no solo en nuestros momentos buenos sino también en esos momentos en los que tenemos que ofrecer a Dios un sacrificio de alabanza, sintiéndonos necesitados de su perdón.

Cuando esta alabanza se ofrece como sacrificio porque notamos que cuesta, entonces nuestra oración madura y nos abrimos a la contemplación de Dios y de su obra.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Hagamos una oración de alabanza:

«Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza» (Sal 51, 17).

«Te alabo y te bendigo, Señor, porque tú nos muestras tu salvación a través de Jesucristo, tu Hijo. Su obra y sus palabras son para nosotros vida y esperanza.

Quiero alabarte, Padre, por tu misericordia y tu bondad, que es lo que Jesús nos enseñó sobre ti. Que ellas nos sostengan en el combate diario, en donde queremos ofrecerte el sacrificio que a ti te agrada: abrir nuestros corazones a tu alabanza.

Nosotros hoy queremos alabarte y bendecirte por Jesús, y decir: "Bendito el que viene en nombre del Señor"».

Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

La alabanza nos abre a la contemplación de Dios, que quiere establecer su reino en la alabanza de sus criaturas. ■

